

## **Asturias, donde no existe el tiempo**

Verano, estamos huyendo del caluroso Sur, vamos rumbo al Norte por la Vía de la Plata. Mi coche sube la seca ladera de la Cordillera Cantábrica buscando una temperatura más baja para que su motor no se resienta más, el aire acondicionado le exige más revoluciones de las normales, llegamos al puerto de Pajares, atravesamos un túnel y de repente nos vemos avasallados por el color verde, por la humedad, por un sueño alpino. El primer mirador acoge a los sorprendidos turistas, las primeras fotos, el primer lago y el verde que rodea todo; las vacas mueven sin descanso sus bocas, curadas de espanto ante tantas cámaras de fotos y de video recién estrenadas.

La autovía nos lleva por las comarcas mineras, menos negras de lo esperado, cuidadas, llenas de luz, dejamos a la izquierda Oviedo y Gijón en paralelo al Mar Cantábrico, llegamos a nuestro destino en el Oriente Asturiano. Una casa rural cerca de Ribadesella, en Sardeu, a quince minutos de las playas y metidos en el monte cerca de las montañas. Los árboles se abrazan construyendo un verde túnel por el transcurrimos despacio, muy despacio, son carreteras secundarias por donde solo cabe un coche, al cruzarse con otro siempre hay que meterse en la cuneta, el silencio, solo acompañados por los mugidos de las vacas de los pastos cercanos a la casa, los pájaros cantando y el riachuelo que suena ahí abajo. Estas aldeas asturianas no son más que un puñado de casas dispersas unidas por carreteras a veces impracticables que los urbanitas creemos extinguidas. Nuestro destino está cerca del mar y de la montaña, de la naturaleza y de la historia, sobre todo cerca del agua en todos sus estados y comportamientos, como el sueño de un beduino del desierto de Arabia.

Las noches te cohíben, sientes soledad y cierto desamparo sin luces de ciudad, sin ruidos, sin tráfico, pero al despertar lo agradeces, duermes del tirón hasta las tantas, agradeciendo arroparte con una manta y sin más ruido que el “tolón-tolón” de los cencerros de las vacas.

Es una casa aislada, pero cercana a la civilización a apenas quince minutos de Ribadesella o la gran playa de Vega; cuando volvemos por las noches, los animales salvajes cruzan delante del coche sin avisar, te paras, los ves correr; cierta noche nos atrevimos a seguir hacia delante en busca de la casa de Doña Menchu, la abuela de

Doña Letizia, los maizales empezaron a rodearnos, sus hojas golpean nuestras ventanas, unos cientos de metros y nos atrevemos a seguir más, no fuéramos a encontrarnos con los chicos del maíz. Por la mañana, con la luz del día, todo cambia y conseguimos a llegar a su casona en un monte frente a nuestra casa. Pero todo no es vida rural, vacas y pasto, tenemos cerca la costa y los Picos de Europa, con más vacas, sí, pero de pura raza cántabra, enjutas y duras, que pacen al abrigo del parque nacional.

El mar es bravío, ese Cantábrico que tanto ha curtido a los marinos, que baña playas abiertas como la de Vega o la de la propia Ribadesella, o la de La Griega, cerca de Lastres, donde por cierto no me encontré con el doctor Mateo; o bien playas más resguardadas y tranquilas hacia el Este, como la de Toró o la Barro o la de Poo (una playa casi interior), y más allá, Llanes, la capital del oriente asturiano, señorial y antiguo puerto al abrigo de su ría, tiene un casco viejo de gran sabor, repleto de sidrerías; sus playas algo más masificadas. Aguas frías y movidas, poco actas para espíritus tranquilos y sosegados. Cerca de Lastres, en Colunga, encontramos el museo del paleolítico asturiano y un poco más lejos las bellas vistas desde el cabo de Lastres, su faro y sus altos acantilados. Estos pueblos pesqueros aprovechan pequeñas ensenadas y han ido construyendo sus casas sobre las empinadas terrazas que bajan a la costa, tampoco se puede uno perder Tazones o Cudillero de similares características al televisivo San Martín del Sella.



Por las tardes nos gusta bajar hasta Ribadesella y pasear por el puente internacional del Sella, por sus paseos marítimos, subir a la vieja fortaleza o callejear por su casco antiguo, especialmente animado los martes con su mercadillo semanal. Sentarte en sus tranquilos veladores a cenar, entrar en caldeadas sidrerías donde se escancia sin descanso cientos de botellas de sidra, variada gastronomía, trato amable y cordial de los hosteleros, y si eres dulcero, puedes comerte alguna letizia de chocolate. En todos estos pueblos hay palacetes contruidos con los dineros que los indianos se

trajeron de América, alguno de ellos convertidos en coquetos hoteles. Una de esas noches nos recogimos un poco antes, al día siguiente tendríamos que emprender la subida a Covadonga y a los lagos Enol y Ercina.

El día amanece soleado pero los aldeanos nos dicen que no nos confiemos, que arriba puede hacer mal tiempo y que las nubes pueden taparnos el espectáculo del sol reflejado en los lagos de los Picos de Europa. Bajamos hasta Ribadesella bien pertrechados para un largo día, comida, bebida, jersey y cámara de fotos. Bordeando el río Sella remontamos su curso en dirección contraria a la "Bajada del Sella" que se celebrará en Agosto. Alquileres de piraguas por todos lados, deportes de aventura, senderismo, uno puede simular que es un explorador y tirarse por barrancos de cristalina y congelada agua, llegamos a Arriendas, de donde partirán las piraguas y centro comarcal con su coqueto hospital; tenemos que seguir subiendo y el río nos abre camino, carrerito, carrero, llegamos hasta Cangas de Onis, antigua capital del reino de Asturias, desde donde comenzó la "Reconquista", tan elogiada en otros tiempos. Cangas tiene encanto, un gran ambiente en sus calles, turismo y turismo, gentes abiertas habituadas a ver caras desconocidas todas ellas; y el famoso puente romano con la cruz colgada de su arco, en verano algunos muchachos se tiran desde el puente al helado río.

La carretera cada vez se empina más, no me extraña que los musulmanes no subieran persiguiendo a don Pelayo y que unos pocos visigodos escondidos en profundos desfiladeros les diesen una pequeña paliza a los conquistadores del otro lado del "Estrecho", el riachuelo corre veloz por el valle y por fin llegamos al santuario de la Santiña, Covadonga se alza majestuosa sobre nuestro coche, encontramos aparcamiento unos metros más arriba, turismo en ebullición, unos por motivos religiosos, otros por motivos culturales, otros por motivos naturales, lo cierto es que el santuario emerge entre las montañas y parece una idílica postal de los Alpes, en cualquier momento nos encontraremos a los niños de "Sonrisas y Lagrimas" cantando por sus laderas. Es un poco tarde, nos recomiendan que subamos a los lagos en autobús, la carretera es estrecha, de alta montaña, las vacas campan por ella como por una ciudad india y el conductor, o sea yo, tendrá tanta tensión que no podrá disfrutar del viaje. Hasta las cuatro no sale el bus, comemos, descansamos, entramos en la

basílica, luego en el santuario y le doy a la Virgen de Covadonga recuerdos de mi paisana “Virgen del Pilar”. Es la hora, el chofer nos va contando lo que pasa ante nuestros ojos, poco a poco los árboles se quedan atrás, el ascenso es implacable, a lo lejos vemos algunos jabalíes, y las vacas, este es el reino de las vacas astures, protegidas como fauna autóctona en este parque nacional. Ya hemos dicho adiós a los árboles y a los arbustos, solo quedan las rocas y la hierba, a lo lejos dejamos Covadonga y llegamos al lago Enol, mala suerte, las nubes se están tendiendo, humedad y frío, vamos darnos prisa para darnos una vuelta por el centro de interpretación, la mina y el lago Ercina. Hay que andar un buen rato, subidas y bajadas, ganado vacuno y su rastro ¡Cuidado por donde pisas! Nos da tiempo de mojarnos las manos en el lago justo antes de que la niebla lo cubra todo, es un día que quedará en mi memoria.



Tras la paliza de los Picos de Europa, más relajación, paseos por los bosques, paseos por la playa, pero mañana es mi cumpleaños y tengo previsto regalarme algo muy especial, he reservado una visita a la cueva de “Tito Bustillo”. En esa época estaban clausuradas las visitas a la cueva de Altamira, y decían que probablemente también se cerrara la cueva de Tito Bustillo, es una ocasión única para poder viajar atrás en el tiempo. La entrada de las visitas a la cueva está junto al Sella, las visitas guiadas en grupos de veinte personas para que nuestro calor corporal y el vapor de agua de nuestra respiración no altere las antiquísimas pinturas. Un paleontólogo nos va contando lo que vamos a ver, a decirnos la suerte que tenemos, un viaje bajo tierra recorriendo varios cientos metros de húmeda y fría roca, en busca de las pinturas, estalactitas y estalagmitas nos saludan. El hombre prehistórico no es que buscara la profundidad de la cueva, vivían cerca de la entrada, pero la entrada original se derrumbó hace miles de años, escondiendo y conservando las pinturas que vamos a observar; por donde hemos entrado no había nada, se construyó una entrada en la roca para facilitar las visitas, tres compuertas estancas para aislar lo máximo posible lo que se oculta en su interior. Estoy emocionado, ver algo hecho por el hombre hace

miles de años me abruma, voy como un niño chico al principio de la fila, sin perderme nada de las explicaciones, el guía enciende su linterna y ahí están, ciervos, renos, jabalíes, caballos. En otras salas con peor acceso hay pinturas ocultas, también está la sala de las vulvas, proclamando la fecundidad. Unos breves instantes viendo las pinturas y de vuelta a la estancia salida. ¡Qué buen regalo de cumpleaños!, encima la cueva la descubrieron unos espeleólogos el mismo año de mi nacimiento.



Mañana prepararemos la maleta, hasta la próxima Asturias.

P.D.: No soy de los que aprovechan una escapada de dos o tres días para hacer kilómetros sin parar y visitar todos los lugares posibles sin apenas detenerse un instante en cada uno de ellos, yo voy sin prisa, dejando que cada día sea algo nuevo. Al visitar Asturias, aunque hubiese querido verla entera, habría sido imposible, e incluso en aunque hubiera conseguido lo imposible, viéndolo todo, seguro que aún me quedarían ganas de volver a esa tierra.

**Octubre de 2010, Vicente A. Escobar Refusta.**

## **CONCURSO “CUÉNTANOS TU VIAJE” -2010 A.C.R.E.C.A.**

PARTICIPANTE: **VICENTE ANTONIO ESCOBAR REFUSTA**

EMAIL: [info@gevirgenguadalupe.com](mailto:info@gevirgenguadalupe.com)

[agarcianiето@cajaextremadura.es](mailto:agarcianiето@cajaextremadura.es)

ASOCIACIÓN: **GRUPO DE EMPRESA VIRGEN DE GUADALUPE.**

CAJA DE AHORROS: **CAJA DE EXTREMADURA.**

TÍTULO DEL TRABAJO: **“Asturias, donde no existe el tiempo”.**